

EN TORNO A FORTUNY-PRADILLA

por GERARDO PÉREZ CALERO

Convencido de que la investigación científica en ocasiones progresa por mor del azar, de esta suerte llega a mis manos una interesante reproducción fotográfica en la que aparece representada una paleta de pintor (paradero actual desconocido), firmada y fechada: "F. Pradilla, 1871. Sus dimensiones son: 33 x 43 cm." ¹.

Según el rótulo que acompaña a la fotografía, se trata de un recuerdo ofrecido al Barón Davillier por la familia Fortuny ². Representa el estudio de Mariano (1838-1874), en el que aparece Cecilia, esposa del pintor desde noviembre de 1867 e hija de Federico de Madrazo, sentada en un lujoso sillón apoyando un pie sobre un cojín y tocando una guitarra ³.

La estancia en que se encuentra, que bien pudiera ser el interior del estudio que en París tenía el autor de *La Vicaria* ⁴, posee una ventana que da a un jardín semitapada por un lienzo mal colocado y se halla repleta de objetos propios de

1. Existen varios negativos fotográficos de cristal y celuloide en el Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla, cuyas fichas catalográficas registran como autores de los mismos a A. Sancho, el 15 de abril de 1937 y G. Nandin, el 15 de mayo del siguiente año. Registro General n.º 3.140 y 2.714 respectivamente, realizados ambos por encargo de la Junta de Cultura Histórica.

2. El hecho de que la paleta constituya un recuerdo al Barón Davillier, el mejor biógrafo de Fortuny, no es de extrañar habida cuenta de su amistad con éste iniciada en 1869 durante su estancia familiar en París, tal vez en el momento cumbre de su carrera artística. Vid: González López, C.: "Mariá Fortuny i Marsal. Anotaciones biográficas". Catálogo *Fortuny (1838-1874)*. Madrid, 1989, pág. 41.

3. Se sabe del amor de la esposa de Fortuny por las artes —le venía de familia— especialmente la música —haciendo honor a su nombre— y que durante su estancia en Granada precisamente en el verano de 1871 se reunía en veladas musicales en las que Martín Rico tocaba la guitarra, Nogueras y ella misma el piano y Louise, esposa del primero, cantaba. Vid: González López, C.: Op. cit., pág. 43.

4. Tal vez en el lujoso piso de Raimundo de Madrazo, cuñado del pintor, instalado en la rue Chaptal.

un estudio de artista: muebles como la consola cerca de la ventana con flores, portafoto y un “pay-pay”; el diván junto a la colección de láminas; los cuadros, colgados o sobre el caballete; la rinconera con busto escultórico; el abanico colgado de la pared y sosteniendo la mantilla y finalmente, el más interesante de todos ellos: la paleta de pintor de formato rectangular colocada sobre un pequeño taburete, junto a una espada, que lleva la inscripción: “Fortuny, París, 187(?)”.

La obra, con toda probabilidad, fue comenzada por el propio Fortuny en París, tal vez en 1868 o 70, de ahí la inscripción a la que se ha hecho referencia, mas fue el pintor aragonés Francisco Pradilla Ortiz (1848-1921) quien la concluyó algo después (1871) seguramente a su regreso de su viaje por Galicia, momento en el que precisamente el pintor catalán se hallaba en Granada. ¿Pudo el aragonés entonces visitar a Fortuny o bien hacerse con la paleta inacabada del maestro? Lo que parece cierto es que por entonces Fortuny pudo contemplar obras de Pradilla realizadas por éste en Galicia (*Plaza de Asó, Plaza de Vigo, Mercado de aves*. Todas en colecciones particulares) elogiándolas vivamente y animando a su autor a continuar por este camino de realismo popular⁵. No es de extrañar, pues, que al recordar más tarde este primer encuentro con Fortuny, dijese: “Yo no tenía elementos para cultivar un arte más elevado por mas que me seducía, ni tampoco me consideraba con fuerza intelectual suficiente para él; luego Fortuny nos fascinaba a todos, enseñándonos con el ejemplo que se podía producir cosas preciosas con solo interrogar cualquier rincón de la naturaleza”⁶.

5. García-García Rama: *Vida y obra del pintor Francisco Pradilla Ortiz*. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y La Rioja. Zaragoza, 1987, pág. 35.

6. Ixart, José: “Francisco Pradilla”. “Revista Ilustrada”, n.º 9, Barcelona, 1 de mayo de 1883, págs. 65-66.

